

50 años de Pitufos

Su autor, Peyo, nunca los consideró sus personajes favoritos pero lo hicieron millonario y les dedicó la mitad de su carrera



GASPAR LLAMAZARES TRIGO
EX COORDINADOR GENERAL DE IU Y DIPUTADO NACIONAL

«Una fuerza de izquierdas que se queda en el dogma sólo vale para socialismo de bar: da conversación, pero nada más»



ZAMORA, 11 DE ENERO DE 2009

dominical

La Opinión



Testigos de una pesadilla

El periodista sanabrés Delfín Rodríguez narra el testimonio de supervivientes de la tragedia de Ribadelago

EL DIA A DIA
DE UNOS
IDEALES QUE NO
ENCUENTRAN SU
SITIO

Cuba: 50 años después

TEXTO: JANO REMESAL

El primer día de 1959 amanece nublado en el Caribe. Una tropa de revolucionarios dirigidos por un barbudo al que llaman Che toman la ciudad de Santa Clara. Minutos después, el Comandante rebelde Fidel Castro entra en Santiago de Cuba, capital oriental de Cuba. Cientos de milicianos abandonan Sierra Maestra para sumarse a la triunfal algarada. Fulgencio Batista, dictador y para algunos títere de Estados Unidos, huye de La Habana. Muchos terratenientes siguieron el mismo camino dejando sus mansiones temporalmente a cargo de los criados. "No te olvides de regar las plantas", -parecían decir confiados-. "Dentro de un par de meses, cuando los rebeldes se hayan dado por vencidos, volveremos". De eso hace ya medio siglo.

Propaganda integrada

Esas antiguas mansiones neocoloniales son hoy paladares donde degustar langosta a precio de bocadillo y el ron más dulce del mundo. En un país en el que solo se bebe cerveza Bucanero, en que la soda Tukulola hace olvidar a la Pepsi y los Cadillacs y Chevrolets de los 50 siguen ocupando las calles, y en que la publicidad está prohibida, los espacios más destacados en carreteras y edificios los ocupan mensajes propagandísticos. "La revolución, sentido del hombre", "No usurparán la memoria de nuestros héroes", "Todo tiempo futuro tiene que ser mejor"... Imágenes de Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara, ídolos del 59, salpican carteles y camisetas. Fidel Castro siempre ha sido más reacio al culto a su imagen, quizá sabedor de que la exposición pública desgasta.

Desgaste es una de las palabras que poco a poco se imponen en la isla, dividida desde hace tiempo entre los seguidores incondicionales de Castro y una disidencia que cada vez tiene menos miedo a hablar -si bien organizaciones humanitarias denuncian que más de 200 presos políticos siguen recluidos en las cárceles cubanas-. "Todos juntos", pide una fachada llena de desconchones camino de la provincia occidental de Matanzas. La división ideológica entre los 11,2 millones de habitantes de la Isla es fácilmente palpable, pero lo es mucho más la división económica. En la práctica, el último país confesamente comunista del mundo divide su población entre los que tienen acceso a la divisa y los que no. Con sueldos "oficiales" que rondan los 15 euros al mes -unos 400 pesos nacionales- la gente tiene que inventar, maquinar, como ellos dicen, para salir adelante. Alfredo, un veinteañero cubano con familia leonesa, admite ga-



Típica imagen turística de la capital cubana, en una jornada de lluvia



El Che Guevara, un referente ideológico y sentimental para los cubanos



Cualquier vehículo es bueno para transportar enseres y desplazarse por La Habana

nar 1.000 dólares mensuales trapi-cheando puros Cohiba, "además de mi suelo en la Fábrica de Tabaco, unos 18 dólares mensuales", ríe. La promesa de sanidad y educación gratuitas sigue plenamente vigente, y no hay miseria en la isla, pero la cartilla de racionamiento aún apenas da para comer una semana. Buscar el dinero o el regalo del turista es a menudo la única forma de hacerse con artículos higiénicos de primera necesidad, o de optar a un buen pedazo de carne. En el otro extremo está la población con acceso a los CUC, los pesos convertibles, quienes no tienen problema para pagar los 2,30 euros que vale un litro de leche o una lata de atún en Variedades Obispo. El problema es que sólo los cubanos que tienen contacto con el turismo, que trabajan en las escasas empresas mixtas o que reciben remesas desde el exilio manejan CUC.

"Seguimos construyendo nuestros sueños".

Reza un cartelón junto a la plaza de la Revolución, escenario predilecto de las macromanifestaciones del Régimen. Cuba es hoy las dos caras de una misma moneda: su tasa de analfabetismo es prácticamente nula, y el pasado curso salieron 45.000 licenciados de sus aulas, números dignos de cualquier gran potencia occidental; por otro lado, es común ver a esos nuevos ingenieros trabajando como taxistas, o a neurocirujanos fabricando repuestos para los desvencijados coches que pasean por La Habana. Miles de doctores están en misiones internacionales pagadas por Venezuela, el 55% de su tierra fértil está sin cultivar, e importa un 80% de los productos básicos. La que fuera azucarera de América importa hoy el azúcar de Colombia o Brasil. Quizá el presidente Raúl Castro pensó que liberalizando el mercado, el país iría bien, pero: "¿De qué sirve poder comprar ordenadores portátiles, teléfonos móviles o zapatos de marca si cobramos en chavitos -pesos nacionales?" Se preguntan los nuevos licenciados a pie de facultad. Raúl Castro llegó al poder con electrodomésticos y acceso a los hoteles bajo el brazo, pero el espejismo de gente corriendo a las nuevas boutiques surgidas de los aires de apertura duró apenas unos meses, los que tardó la población con acceso a los CUC en amueblar sus casas y aburrirse de los hoteles Todo Incluido.

"Patria o muerte"

Sigue vociferando Granma, el diario oficial y prácticamente único periódico que se puede encontrar en las calles de La Habana.

Pasa a la página siguiente



Taxis y vehículos típicos que se pueden ver por las principales avenidas de La Habana

Viene de la página anterior

En 1959 había 58 matutinos, actualmente Granma sólo tiene un competidor; y de 23 cadenas de televisión de emitían en los 60 hoy sólo sobreviven 5, todas bajo control del Partido. Muchos jóvenes ya no se creen el lema. Las nuevas generaciones ven muy lejos los acontecimientos de hace medio siglo, y claman al cielo por el fin del Permiso de Salida, una ley que impide a los cubanos abandonar el país sin causa justificada.

Casi todo está subvencionado en Cuba, lo que provoca dudas entre la juventud: hay quien toma el camino de la desidia, dejándose ayudar a cambio del silencio y ver la vida pasar, y hay quien protesta enérgicamente sin hallar otra respuesta que una negación en su Permiso de Salida. En uno y otro caso, la productividad se resiente, y eso espanta a la inversión extranjera.

“Venceremos”

Gritaron en el acto de celebración de los 50 años de Revolución. Una efeméride ensombrecida por la falta de noticias del gran líder, y que ha pasado casi desapercibida entre la delicada situación económica y los huracanes que asolaron la isla hace un par de meses. Siempre hubo quien dudó de la victoria, pero además hoy muchos se preguntan a quién hay que vencer. Finalizado con más pena que gloria el Periodo Especial —la década de los 90, los años de mayor penuria económica en Cuba tras la caída del régimen soviético y el fin de los suministros que llegaban del Este—, hace apenas dos semanas un buque de guerra ruso fondeaba en aguas cubanas. Lo que hace 40 años estuvo a punto de provocar la III Guerra Mundial, hoy apenas hizo girar la cabeza a las parejas que se demuestran amor eterno frente al malecón. Además, el Gran Hermano del Norte parece más receptivo que nunca. Barack Obama es la gran esperanza dentro y fuera de Miami, y ya ha prometido que levantará la prohibición de enviar remesas a Cuba.

“Alegres en la batalla”.

Quizá no haya una batalla que librar, pero es innegable que los cubanos tienen el don de la alegría. Ninguno de los turistas que se hacen fotos con la estatua de Hemingway en La Floridita habrá tenido nunca ningún problema con los lugareños. Las grietas en las paredes son el paisaje urbano de la Isla, el aire acondicionado es un lujo con 30 grados a la sombra y las piscinas están vacías por falta de cloro, pero una amplia sonrisa corona caras que irradian felicidad. Juanma Gamazo, un zamorano residente en la Escuela de Cine y Televisión de San Juan de Baños, explicaba ha-



Un grupo de militares cubanos saluda desde un camión



Barbero en las calles de La Habana



Típico lema revolucionario junto a un bloque de viviendas camino de Varadero

ce poco este sentimiento para La Opinión de Zamora: “Todas las fotos que sacas en Cuba son buenas, no por el encuadre, sino por las historias propias que cuenta cada una”. Los cientos de adultos ociosos que se congregan cada mediodía en la “esquina caliente” están de acuerdo. Se reúnen para hablar de béisbol, pero si les tiras de la lengua acaban riéndose del sillón vacío que permanece intacto en el Parlamento

cubano. Es el sillón de Fidel, fantasma del inmovilismo.

“La moral de la revolución está más alta que las estrellas”

Lo firma el propio Fidel Castro en una tapia resquebrajada frente el Museo de la Revolución. Tras la valla, un anciano recorta neumáticos antiguos para crear pasti-

llas de freno. Da una calada a su puro habano y confiesa ser ingeniero de caminos. No hay atisbo de orgullo en su voz. Se seca el sudor que humedece su roída camisa azul. Siempre esa maldita humedad caribeña. Ofrece un Cohiba a precio de extra-perlo y, preguntado por el mensaje de la puerta, responde: “no, gracias”. Es el día a día de unos viejos ideales que nunca se hicieron realidad.